



**Antoni Clavé** La Fundació Vila Casas, cada vez más puntera en su recuperación del arte catalán, le dedica una gran muestra en su centenario

## Un grande del arte del siglo XX

### NOÈLIA HERNÁNDEZ

A juzgar por el interés que despertó la inauguración de esta muestra, y los comentarios de algunos de sus asistentes, seguro que se trataba de un esperado reencuentro (con el artista) más que de un descubrimiento. Me estoy refiriendo a la exposición antológica que el Museo Can Framis, en colaboración con el Ayuntamiento de Barcelona, dedica al polifacético Antoni Clavé (Barcelona, 1913-Saint-Tropez, 2005), en el año en que se celebra el centenario de su nacimiento. Un homenaje al que se han sumado su amigo y galerista Joan Gaspar, con una muestra nada convencional que reúne recuerdos, fotografías y cartas manuscritas del artista, y la galería Dolors Junyent, que también defendió y difundió su trabajo durante años.

Redescubrir a Clavé supone acercarnos a un difícilísimo contexto social que truncó la trayectoria artística de toda una generación a causa de la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial, cuyo impacto explica la poca repercusión que creadores como Apel·les Fenosa, Oscar Domínguez, Orlando Pelayo y el mismo Antoni Clavé han tenido en nuestro país –a pesar del importante papel que jugaron en la renovación de los lenguajes ar-

tísticos del pasado siglo–, así como la cierta invisibilidad que todavía hoy sufre una parte de la historia del arte catalán.

A pesar de todas las dificultades, Antoni Clavé fue un explorador plástico que abrazó varias disciplinas como la pintura, la escultura, el grabado, el cartelismo, la ilustración, la fotografía, el textil y la escenografía. De haber vivido en Barcelona seguramente se habría convertido en un destacado cartelista y grafista, pero su exilio en Francia determinó que acabara siendo uno de los pintores más notables del siglo XX. La muestra *Clavé 100 anys* nos acerca una parte de su producción, a través de una selección de ochenta piezas procedentes de colecciones privadas que ilustran claramente sus diferentes etapas creativas.

De la primera de estas etapas, se exponen unos dibujos que manifiestan la ruptura del artista con el noucentisme y su voluntad de experimentación cubista, influido por lo que estaba sucediendo en París, a donde se trasladó tras el inicio de la guerra. A partir de entonces, comienza una neofiguración enriquecida con colores *fauves*, marcada de modo especial por Picasso, con quien entabló una profunda amistad a partir de 1944. Es-



**Clavé 100 anys**  
CAN FRAMIS.  
FUNDACIÓ VILA CASAS  
BARCELONA

Comisario: Daniel Giralt-Miracle. Hasta el 14 de julio.  
[www.fundaciovilacasas.com](http://www.fundaciovilacasas.com)





04



06



05

ta relación cambiaría profundamente su manera de entender el arte, la figuración, la composición y los colores, reforzando su tendencia natural a la experimentación. Una voluntad que no abandonó a lo largo de toda su carrera artística. A ella pertenecen los cuadros de su etapa azul, la serie de arlequines, modelos y personajes de circo.

Clavé fue un trabajador infatigable que exploró las posibilidades del arte en todas sus variantes, en busca de opciones expresivas y técnicas con resultados siempre innovadores. Daniel Giralt-Miracle, comisario de la muestra, lo define como la *característica Clavé*, subrayando su capacidad de experimentar los diferentes lenguajes que trabajaba simultáneamente.

Siguiendo el recorrido expositivo, encontramos obras de su peculiar serie de reyes, guerreros y personajes de barajas, con figuras monumentales y grotescas. Aunque continúa dominado el color y los dibujos de los personajes pierden precisión, son de una gran eficacia

descriptiva. Le sigue una etapa más abstracta, resultado de la mezcla entre la modernidad y los clásicos, con tonos barrocos y personajes procedentes de la literatura y el arte del Siglo de Oro español, con títulos como *Natura morta* y *El caballero de la mano en el pecho*. Las texturas de estos cuadros se multiplican debido al grueso de los trazos, la densidad de la pincelada, el uso de papeles doblados y objetos incrustados en la tela, otorgándoles una nueva riqueza táctil que los acerca al informalismo.

*Clavé 100 anys* también se hace eco del éxito que la pintura del artista tuvo en Estados Unidos y Japón y cómo sus experiencias en estos países supusieron una renovación en su lenguaje, dotando a los cuadros de energía renovada. De Japón tomó algunas formas, caligrafías, ideogramas y otros recursos propios de su arte, mientras que la potencia visual, grafitis y anuncios de la cultura pop americana le inspiraron para realizar combinaciones insospechadas. |

## Clavé, amigo

**LLUÍS PERMANYER**

Los maestros clásicos del arte oriental sostenían que un gran artista por fuerza tenía que llevar aparejado un gran hombre, y que no era admisible disociación alguna. Antoni Clavé era un ejemplo de tal simbiosis, en el bien entendido que en Occidente no hay tradición en tal sentido y sí demasiados ejemplos descartados de todo lo contrario.

Lo traté a partir de una entrevista que le hice en 1963. Su manera de ser, generoso y sociable, hizo que la relación fuera cada vez más íntima.

Pese a la fama, fue el mismo de siempre: sencillo, cordial, afable, cariñoso, divertido, ocurrencioso, hablador infatigable, con un sentido del humor que le permitía reírse de sí mismo con no poco gracejo; era una fiesta estar a su vera y dejarle llevar la voz cantante. Siempre tenía algo que contar gracias a una charla jamás aburrida, plena de vivencias, información interesante y desgranada con gracia singular.

Sus amores fueron la familia, los amigos y Catalunya. En su casa de Saint-Tropez mantuvo hasta la muerte de Franco la bandera de su país izada y bien visible. Al preguntarle por sus sentimientos en el campo francés de concentración como soldado vencido, me confesó que no se sentía derrotado, sino lleno de energía ante la perspectiva de cumplir el sueño del artista: ¡París! Pero mantuvo siempre vivo el recuerdo emo-

cionado de Barcelona; su memoria envidiable le permitía evocar con toda suerte de datos y detalles sus correrías por la ciudad natal.

Nunca presumía de sí ni de su creación. En casa no tenía colgado nada suyo a la vista y las obras en curso estaban de cara a la pared. Así las cosas, las inauguraciones en las galerías constituían tal suplicio que trataba de esconderse. Peor le resultaban las retrospectivas y antológicas, al topar con piezas que temía fallidas. Era su costado negativo, pesimista compensado, que revelaba la firma descendente (permite descubrir falsificaciones).

Su generosidad era proverbial con el dinero, los sentimientos y los amigos. Su mano permaneció tendida para ayudar a quien lo precisaba. En este sentido su mayor derrota, que le costó una depresión en extremo dolorosa y larga, fue la enfermedad y la muerte de su hijo único; se atribuía un sentimiento de culpa injustificado.

Fue tan honrado, que rehusó tener marchante: no quería perder la libertad de pintar lo que deseaba y a su ritmo, sin la menor presión y exigencia. Cuando decidió abandonar la escenografía, ni un cheque en blanco de su amigo Von Karajan consiguió hacerle cambiar de opinión.

Tuve el privilegio de que me aceptara como amigo a lo largo de tantísimos años. Estaría contento de saber lo mucho que le recuerdo y le echo en falta.

01 'El circ' (1934). Gouache con acuarela

02 'Nena amb gat' (1945-46). Óleo sobre papel

03 'El guerrer lligat' (1964). Bronce

04 'Composició amb tapís' (1972). Técnica mixta

05 'A Catalunya' (1999). Gouache, tinta y collages sobre papel

06 'Les santes maries' (1954). Óleo sobre masonite